

656095

EL MERCURIO.—Domingo 11 de noviembre de 1979

Alfonso

Julio Barrenechea Pino

Nacido en Santiago, en 1910, cursó sus humanidades en el Instituto Nacional y alcanzó a estudiar Derecho en la Universidad de Chile, sin llegar a recibirse. Fue presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, diputado en representación del Partido Socialista, Embajador en Colombia durante el gobierno del Presidente González Videla y en la India durante el del Presidente Frei.

No se le recordará, sin embargo, por estos títulos perecederos sino por su condición de poeta, uno de los más auténticos y puros de Chile. Junto a los nombres de la Mistral, de Neruda, de Pedro Prado, de Jorge Hubner Reparilla, de Oscar Castro, de Daniel de la Vega, José Guzmán Crucchaga, de Nicanor Parra, su nombre brilla a mucha altura. Pocos como él tuvieron el dominio cabal de la palabra mágica, de la imagen, de la forma, del sonido, de la musicalidad.

Aloise, en su "Historia personal de la Literatura Chilena", lo enumera así: "Sus versos, amigos de la memoria, unas veces polémicos sin enfasis, otros vagamente sonadores, siempre de una limpida transparencia, señalan el polo opuesto de la corriente dionisiaca y atajan la turbia ola de los desbordes groseros, ordenando con su vitalidad el caos de una retórica al revés y sus calculadas estridencias. El espíritu de Barrenechea pertenece a la nueva sensibilidad y sus imágenes se apartan de la rutina, pero el diáfano vaso exterior permanece, sin que se rompa su son de clásicas resonancias, ceñido a una medida justa. Posterior a Neruda y fuera de su órbita, posee la fuerza de ser él mismo, incensable en su categoría".

En 1960 le fue discernido, con perfecta justicia, el Premio Nacional de Literatura.

Su obra es vasta: "El milagro de las mariposas", "Espejo del sueno", "Río del mundo", "Mi ciudad", "El libro del amor", "Diario Morir", "Estado de ánimo", "Ceniza viva", "Sol de la India". Algunos de estos libros aparecieron en Bogotá, mientras desempeñaba sus funciones diplomáticas. En 1968, la Casa de la Cultura Ecuatoriana editó la colección de su obra lírica.

Fue también un buen prosista, con notable sentido del humor. "Frutos del país" y "Los amores del maestro maestro" son ejemplos



fin de muchos años/ en el comienzo de mi padre/ Es pequeña como una aldea/ y desde ella mi padre un día/ salió con su atado de música/ a andar por la vida del mundo/. La aldea ha permanecido/ como una cosa de otra vida/. Pequeña aldea que visito/ para soñar frente a sus ruinas".

Ó el poema consagrado a su hermana. "Mi hermana vive junto al cielo/ al cuidado de su oración/. Sus arrincones las cultiva/ entre los santos del Señor/. Hace unas mandas y lleva una/ tranquila vida contemplativa/. Su vida, al fin, será una suma/ con resultado celestial/. Ella conoce a Dios, no hay duda/ si cada día me habla de él/. Cuando me cuenta sus bondades/ yo lo quisiera conocer".

Ó "La luna de Monte Patria, que habría que citar íntegro. Era cosa grande que el pueblo/ la luna de Monte Patria/. Los vecinos la cuidaban/ como a una oveja de rúcales/. En ella los campesinos/ llevaban su ropa blanca/. En ella hacían su fiesta/ y sus corridas de vacas/. La espina de algarrobo/ a veces la desgarraba/. Era un guiso sobre el cerro/ su nardo cuando asomaba/. Envuelta en su chal, tejido/ con lana antigua, llegaba/. Tenía panes de almendra/ y fresco queso de cabra/. Para los campesinos que iban a la aldea/

Julio Barrenechea Pino. [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Barrenechea Pino. [artículo] V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)